

Brigitte König

La tradición discursiva de la *proclama*

1. Notas introductorias

En este trabajo empírico trataré de describir y analizar una tradición discursiva¹ de la región norteamericana que surge en un momento histórico específico, persiste con sus rasgos esenciales tanto en el nivel estructural como en el estilístico y en el pragmático durante un cierto período y, ante cambios comunicativos espectaculares, desaparece del mundo discursivo. Se trata de la *proclama*. Al enfocar esta tradición discursiva me baso en textos de la Nueva Granada, o Colombia, y de Venezuela. Como corpus tengo a mi disposición algunas colecciones de documentos políticos del siglo XIX y XX (Restrepo 1969; Presidencia de la República 1962), una colección de los escritos de Simón Bolívar (Sociedad Bolivariana de Venezuela 1964-1973), así como también la edición facsimilar de un órgano gubernamental de publicidad de la época de la llamada Gran Colombia (*Gaceta de Colombia* 1821-1831). La descripción y el análisis de las proclamas, que contemplan —esbozados brevemente— los respectivos contextos históricos, siguen el orden cronológico de su aparición. El trabajo se concluirá con algunas reflexiones sobre la ubicación de la proclama dentro del sistema discursivo de la época así como también sobre su posición ambigua entre la oralidad y la escritura, y las consecuencias formales y pragmáticas. Antes de entrar en estas materias, adelanto algunas observaciones semánticas.

El verbo “proclamar” tiene diversas acepciones, entre ellas la que aquí interesa: “publicar en alta voz una cosa para que se haga notoria a todos” (Cuervo 1994). El derivado “proclama”, según el *Diccionario Ideológico de la Lengua Española* (Casares 1977), tiene básicamente dos acepciones: una de ellas es la de “notificación pública y especialmente la de las amonestaciones para los que tratan de casarse u ordenarse”, y la otra la de “discurso o alocución política o militar (de viva

1 Al emplear este concepto, sigo las definiciones y reflexiones de Schlieben-Lange (1983), Koch (1997) y Oesterreicher (1997 y 2001).

voz o por escrito)” (Casares 1977). Esta última, relevante en nuestro contexto, la encontramos en Moliner con la siguiente definición: “discurso de carácter político, o arenga militar, dirigidos a la gente para exponer los propósitos del que lo pronuncia o lo que tienen que hacer los que lo oyen; por ejemplo, por un rey cuando empieza a reinar” (Moliner 1989).

La definición de Moliner llega más lejos que la de Casares porque incluye los rasgos funcionales más importantes: exponer los propósitos del que pronuncia su discurso y lo que tienen que hacer los que lo oyen, es decir, las funciones de “informar” y “guiar” (*informieren, steuern*), en este tipo de texto, en las acepciones de Heinemann/Viehweiger (1991: 150 ss.). Sin embargo, este nivel funcional está estrechamente ligado a otras dimensiones descriptivas: el contexto histórico² y los niveles situacional, formal-gramatical y temático.³

2. La proclama en tiempos de la colonia

La tradición discursiva de la proclama en Hispanoamérica aparece poco antes de y durante las luchas por la independencia. Los tiempos anteriores no eran los adecuados para proclamas en el sentido arriba esbozado: los altos dirigentes de la colonia española no tenían ninguna necesidad de exponer sus propósitos al pueblo; además no había periódicos donde publicarlas —el primero apareció en 1790 (Garrido 1993: 45)—. El sistema discursivo de la colonia incluía un sinnúmero de textos, p. ej. “instrucción”, “real cédula”, “orden”, “oficio”, “relación”, “carta”, “provisión”, “poder”, y muchos más que solían inundar los nuevos reinos⁴, pero muy raras veces “proclamas” (*cf.* Wesch 1993).

Sólo cuando el antiguo régimen se vio confrontado con la creciente oposición de las élites criollas comenzó a dirigirse públicamente al pueblo para que éste no se dejara llevar por las cada vez más decididas protestas contra la Madre Patria que, según los portavoces de la retórica independentista, se había transformado en “madrastra”.⁵

2 Para más detalles, ver H.-J. König en este tomo.

3 Ver también Adamzik en Fix/Habscheid/Klein 2001: 15 ss.

4 Para este fenómeno ver Ángel Rama 1984: 48 ss.

5 Para la metáfora de la familia, y para más detalles del contexto histórico, ver H.-J. König 1994: 205-234 y en este tomo.

2.1. Descripción y análisis

Un ejemplo de las pocas proclamas virreinales es la del virrey Benito Pérez a los granadinos del 24 de octubre de 1812 (Restrepo 1969: 135 s.). Junto con un oficio de la misma fecha, la dirigió al Cabildo de Barbacoas para que éste hiciera “extensivo su conocimiento a todo ese vecindario, y a todos los pueblos cabeceras y los habitantes de sus territorios” (Restrepo 1969: 134). Es decir, ya no se trataba de instruir a los altos funcionarios y hacerlos proceder conforme con los propósitos de la Corona sino que “todo ese vecindario” y “todos los pueblos cabeceras y los habitantes” debían conocerlos. El virrey se dirige a ellos como a los “Honrados habitantes del Nuevo Reino de Granada”, es decir, lo hace con un término neutral que no alude a la posición política de los granadinos. El trato es el de la segunda persona del plural, correspondiente a la variación diatópica del lenguaje del alto funcionario español, aunque ya en esa época había desaparecido del uso general en las colonias y sido reemplazado por el de la tercera persona en plural.⁶ No sin cierta ironía hace referencia a los insurgentes como a unos “espíritus inquietos y amigos de novedades”; parece querer empequeñecerlos, tratando de quitarles importancia, pero también puede ser que efectivamente subestimara la fuerza del movimiento separatista. Siguen tres párrafos que empiezan por imperativos: “Fijad vuestra atención [...]”, “Preguntad [...]”, “volved al mismo tiempo vuestra atención [...]”. Hace promesas, minimiza los abusos de la corona, elogia la nueva constitución que sería “la Egida que cubra a todos los españoles para que siempre sean libres y felices” (Restrepo 1861/1969: 136 s.). Esta promesa de libertad y felicidad definitiva (“para siempre”) aparecerá en muchas proclamas posteriores. Hay también elementos estilísticos que pertenecen al discurso político de la época, pero con llamativa cantidad en las proclamas. Veamos uno de ellos, por ejemplo, al final de la proclama, cuando el virrey concluye abrazando a los habitantes con un plural exhortativo:

Y así reunámonos bajo tan sabio gobierno; aprovechémonos de su influencia y sobre todo consolemos a nuestra sagrada religión que ve con dolor desunidos a sus hijos, y clama porque cesen ya días tan amargos.

6 Comp. Rosenblat 1984: 230. Ver también abajo.

La estructura trimembre a nivel de los párrafos, a saber, el paralelismo de la exhortación, los sintagmas fijos y bimembres como “sabio gobierno”, “sagrada religión”, cultismos como “clama” son algunos de los elementos que se encuentran en casi todas las proclamas posteriores.

3. La proclama durante las luchas separatistas

Encontramos estos elementos, por ejemplo, en la proclama de Simón Bolívar del 12 de enero de 1813 (Sociedad Bolivariana de Venezuela 1968: 134 ss.). Esta proclama está dirigida a los habitantes de Ocaña, una ciudad unos 100 kilómetros al oeste de Cúcuta, en el actual Departamento de Norte de Santander, en Colombia. Circuló manuscrita y se publicó por bando, es decir que se fijó en parajes públicos. A los jueces subalternos o curas párrocos se les ordenó leerla en tres días festivos en las iglesias de su comarca.⁷ Igual que el virrey Benito Pérez, Bolívar se dirige a los “habitantes” pero más abajo dice: “Sed, habitantes de Ocaña, dignos de llamarnos ciudadanos de la Nueva Granada”, y concluye la proclama con otra exhortación, ahora con este título que será un instrumento importante dentro de las estrategias ideológicas de los regímenes de los futuros nuevos estados. Dice Bolívar: “Ciudadanos de Ocaña, vivid tranquilos, pacíficamente, en el seno de vuestras familias [...]”. Bolívar constata en la proclama —en construcción bimembre— “que los tiranos han sido destruidos, que su reino ha cesado para siempre”, que las banderas de los patriotas “tremolan en todas las riberas del Magdalena sin que un solo español las holle con sus plantas y ninguno de sus buques navegue en sus aguas”. Promete un futuro feliz con un paralelismo trimembre: “debéis contar con la seguridad de vuestras propiedades que serán respetadas, con vuestra libertad civil que será sagrada, y con vuestro honor que será inviolable”. Un sintagma fijo típico de la época de la Independencia es “el yugo español” y, desde luego, “los pueblos americanos [...] gimen bajo el yugo español”. En el momento de redactar esta proclama, Bolívar no puede darse el lujo de quitarle

7 Comp. la refrendación que acompañaba a la proclama (Sociedad Bolivariana de Venezuela 1968: 136). La proclama se había perdido en los desórdenes de las guerras pero en los años treinta del siglo xx un historiador colombiano la descubrió en el archivo de un descendiente de una antigua familia de Ocaña y envió una copia al presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela quien la hizo publicar en 1939 en la *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*. (Sociedad Bolivariana de Venezuela 1968: 134).

importancia a los realistas sino que los llama “esta perversa raza de bandidos”. En este contexto, quiero enumerar algunas pocas de las múltiples expresiones con que Bolívar hace referencia a los españoles: “opresores”, “los bárbaros españoles”, “los monstruos”, “inícuos españoles”, “verdugos” (Sociedad Bolivariana de Venezuela 1968: 30 ss.), “tiranos”, “bandidos españoles”, “indignos enemigos” (Sociedad Bolivariana de Venezuela 1968: 157 s.).

En este mismo año de 1813, Bolívar escribió diversas proclamas. El objetivo pragmático es siempre el mismo: exponer los éxitos del ejército libertador, alentar a los soldados, acusar a los “bandidos españoles”, prometer un futuro dichoso, todo con un vocabulario, una sintaxis, una retórica selectas, suntuosas, sublimes. Famosa es la proclama del 15 de junio de 1813; la historiografía la conoce y la comenta con el título de “Decreto de Guerra a Muerte”, pero su forma es la de una proclama.⁸ Se trata de un ultimátum a los venezolanos para que se adhieran al ejército libertador. La necesidad de cerrar filas, de atraer a los habitantes todavía vacilantes o incluso realistas, de hacer de un movimiento elitista una insurrección general fue el motivo principal de esta proclama y también de las anteriores. No faltaron las proclamas de los realistas: al lado de la contienda armada hubo también una lucha textual entre las proclamas de los adversarios.⁹

4. La proclama después de las Guerras de Independencia

Después de las Guerras de Independencia las proclamas siguieron apareciendo, pero con otros objetivos pragmáticos. Ahora se trataba básicamente de explicar a los habitantes el nuevo sistema político y de convencerlos de las medidas del gobierno, como en 1821, cuando a los venezolanos, los granadinos y los ecuatorianos se les tuvo que comunicar la unión de sus regiones en una sola República de Colombia. A modo de ejemplo paradigmático, miremos más de cerca la proclama de

8 Comp. la nota correspondiente, *Ibid.* p. 308.

9 Ver p. ej. la del general Morillo (Restrepo 1969: T. I, 354 ss.). En este contexto, hay que mencionar también el fenómeno de los pasquines que los grupos adversarios publicaban en los muros de las ciudades y en las paredes de las chicherías, otra tradición discursiva típica del momento histórico (Garrido 1993: 285) que todavía en tiempos de la llamada “violencia”, a mediados del siglo xx, continuaba siendo un medio de comunicación política. Ver, p. ej., la novela *Cóndores no entierran todos los días*, de Gustavo Álvarez Gardeazábal ⁴1979.

Simón Bolívar, presidente de Colombia, del 8 de octubre de 1821, dada en Cúcuta donde se estaba llevando a cabo el Congreso Constituyente de la República de Colombia, y publicada tres días después en la *Gaceta de Colombia*.¹⁰

4.1. *Proclama de Simón Bolívar del 8 de octubre de 1821, Cúcuta.*¹¹

SIMON BOLIVAR

PRESIDENTE DE COLOMBIA.

PROCLAMA

COLOMBIANOS:

EL LIBRO DE LA LEY, que tengo la gloria de ofreceros, como la expresion de vuestra voluntad y la arca de vuestros derechos, fija para siempre los destinos de COLOMBIA: Vuestros Representantes, penetrados del origen sagrado de su autoridad, conservaron la mayor suma de poder para el Soberano, que es el Pueblo: al depositario de la fuerza pública le han cometido la dulce facultad de haceros bien, sin que pueda dañaros.

COLOMBIANOS! El CONGRESO GENERAL ha dado á la nacion lo que ella necesitaba; una ley de union, de igualdad, de libertad: ha formado de muchos pueblos una familia: ha consultado un centro comun para todos: ha mandado la residencia del Gobierno á Bogotá, donde todas las extremidades pueden verlo de cerca.

VENEZOLANOS: Vuestro patriotismo y vuestras victorias prometen á COLOMBIA vuestra firme adhesion á sus leyes y la gloriosa posesion de vuestro reposo.

CUNDINAMARQUESES: Colocado el Gobierno supremo en vuestro seno, COLOMBIA espera que lo conservareis ileso, como un depósito confiado á vuestra virtud.

QUITEÑOS: El ruido de vuestras cadenas ha herido al Egército Libertador, y marcha al Ecuador ¿podeis dudar de vuestra Libertad? Y libres ¿podeis dejar de abrazar á los que os convidan con Independencia, Patria y Leyes?

COLOMBIANOS: La ley ha señalado al Vice-Presidente de COLOMBIA para que sea el Gefé del Estado, mientras yo soy soldado. El será justo, benéfico, diligente. Incontrastable, digno conductor de COLÓMBIA. Yo os aseguro que hará vuestra dicha.

Esta proclama como todas las que seguirían hasta 1831, año de disolución de la llamada Gran Colombia, fue publicada, repito, en la *Gaceta*

¹⁰ Sigo la ortografía de la *Gaceta*.

¹¹ *Gaceta de Colombia*, facsímiles del 6 de septiembre de 1821 al 16 de mayo de 1824, p. 49 s. Sigo la ortografía de la *Gaceta*.

de Colombia, órgano publicitario del nuevo régimen y básicamente el medio por el que el Gobierno se dirigía al público.¹² Publicaba todas las proclamas presidenciales y militares que, además, se hacían conocer en voz alta y por bando en sitios públicos.

Estudiando de cerca la proclama de Bolívar se ve, en primer lugar, que el nombre del nuevo estado, Colombia, aparece siempre en versalitas, para introducirlo y cimentarlo en la conciencia colectiva; en el último párrafo está en mayúsculas. Las apóstrofes están en mayúscula. Los conceptos claves del nuevo sistema político –“Representantes”, “Soberano”, “Pueblo”, “Gobierno”, “Ejército Libertador”, “Libertad”, “Independencia”, “Patria”, “Leyes”– empiezan con mayúscula. El trato es, como siempre en las proclamas, aun en las del siglo xx, el de la segunda persona del plural. El carácter insistente de la proclama queda subrayado por la alta frecuencia del pronombre posesivo correspondiente: aparece cuatro veces sólo en las dos líneas de la apóstrofe a los venezolanos. El vocabulario culto –“gloria”, “arca”, “sagrado”– es típico en este género de texto. Aparecen sintagmas bimembres y construcciones plurimembres en casi todos los párrafos: “origen sagrado”, “dulce facultad”, “firme adhesión”, “gloriosa posesión”, “la expresión de vuestra voluntad y la arca de vuestros derechos”. Alternan oraciones con subordinadas y construcciones participiales con oraciones simples.

En cuanto al contenido, vemos primero que también Bolívar, como el virrey Benito Pérez, promete la eternidad del proyecto nacional: “El Libro de Ley [...] fija para siempre los destinos de Colombia”. Luego alude a la estructura estatal, destacando que el pueblo es el soberano y que tiene la mayor suma de poder, mientras que las leyes han conferido a las instituciones estatales, al “depositario de la fuerza pública”, “la dulce facultad” de hacer exclusivamente el bien al pueblo. Después alude a la consigna trimembre de la Revolución Francesa, uno de los impulsos importantes del movimiento independentista en Hispanoamérica, sólo que la “fraternidad” está reemplazada por la “unión”. A los quiteños, que en ese momento todavía están bajo el dominio español, les promete la liberación y les reclama, por medio de preguntas retóricas, la adhesión a Colombia después de liberados. Al final, en tanto presidente de Colombia, Simón Bolívar explica las fun-

12 Ver también la caracterización de la *Gaceta de Colombia* en Garrido 1993: 45 ss.

ciones del vicepresidente como “Gefe de Estado” y las suyas propias como “soldado”, es decir, se humilla a sí mismo y por medio de este truco retórico logra lo contrario.

Otras proclamas

La *Gaceta de Colombia* publica entre 1821 y 1824 alrededor de una quincena de proclamas, la mitad de ellas de Bolívar. Eran los primeros años de la nueva República de Colombia y había que mantener el contacto con el público para informarlo sobre las nuevas medidas y estrechar las relaciones entre las tres partes del nuevo Estado. Entre 1824 y 1826 se encuentran solamente cinco proclamas. Una de ellas es de Bolívar, del 29 de julio de 1824, y está dirigida a los soldados que luchaban en el Perú, para darles ánimo para las últimas batallas por la independencia de la región. Es una proclama corta que consta de tres párrafos, cada uno de los cuales empieza con la apóstrofe “SOLDADOS!”. El último dice:

El Perú, y la América toda aguarda de vosotros la paz, hija de la victoria; y aun la Europa liberal os contempla con encanto; porque la libertad del nuevo mundo es la esperanza del universo. ¿La burlaréis??? No! No! No! Vosotros sois INVENCIBLES.

Bolívar, el rétor excepcional, pasando por América y Europa, avanza desde el Perú hasta el universo entero, y pone a sus soldados en relación directa con él. El diálogo fingido, los signos de interrogación y admiración, las mayúsculas pueden ser consideradas como señales interpretativas para el pregonero que tiene que leer la proclama en voz alta al público.

Entre 1826 y 1828 se multiplica la cantidad de proclamas. Fueron años de crisis, pues durante las guerras en el sur y con motivo de la larga ausencia del presidente Bolívar se desarrollaron tendencias separatistas en Venezuela y Cundinamarca. Bolívar, que quería restablecer la unidad y mantener el sistema de la Gran Colombia, el vicepresidente Santander, que había gobernado en los años de ausencia de Bolívar, y el general Páez en Venezuela, que quería la separación, y así también algunos dirigentes militares, se dirigían a los “pueblos”, a los “compatriotas”, a los “Colombianos”, a los “Venezolanos”, respectivamente, para convencerlos de sus objetivos desinteresados.

Fueron también los años de la conspiración contra Bolívar con el atentado contra su persona en septiembre de 1828, años que terminaron con la resignación, la salida de Bogotá y luego la muerte de Bolívar en

la hacienda San Alejandro en Santa Marta. Cuatro semanas antes de su muerte, el 10 de diciembre de 1830, Bolívar escribió su última proclama dirigida a los colombianos. Bastante revelador es el hecho de que la *Gaceta de Colombia* publicara esta proclama de Bolívar solamente después de su muerte, junto con las comunicaciones oficiales correspondientes, el testamento de Bolívar y otros documentos.

Hubo otros momentos cruciales de la historia colombiana que requirieron proclamas, pero a lo largo del siglo xix, según las colecciones de documentos que tengo a mano, esta tradición discursiva disminuye hasta desaparecer en el siglo xx, aunque todavía en 1902 se encuentra una proclama. Es interesante en este caso observar que su forma, su estilo, su retórica seguían manteniendo los mismos rasgos ya observados. Cito de la proclama del presidente venezolano Cipriano Castro del 9 de diciembre de 1902 (Presidencia de la República 1962: T. II, 123 ss.). Castro había denegado el pago de las deudas contraídas con el extranjero —préstamos que se habían obtenido, por ejemplo, para la construcción de ferrocarriles y otros proyectos— y como consecuencia y sanción buques alemanes, italianos e ingleses bloquearon los puertos de Venezuela. Castro abre su proclama con una indignada exclamación: “Venezolanos: ¡La planta insolente del Extranjero ha profanado el sagrado suelo de la Patria!”. El caso es lo suficientemente inaudito como para echar una mirada hacia el pasado heroico y anunciar el obrar del “Dios de las Naciones”, en una construcción solemne y trimembre:

Pero la Justicia está de nuestra parte, y el Dios de las Naciones que inspiró a Bolívar y a la pléyade de héroes que le acompañaron en la magna obra de legarnos, a costa de grandes sacrificios, Patria, Libertad e Independencia, será el que en estos momentos decisivos para la vida de nuestra nacionalidad, nos inspire en la lucha, nos aliente en el sacrificio y nos asista en la obra también magna de consolidar la Independencia Nacional.¹³

Se encuentra en esta proclama toda la retórica bolivariana y, naturalmente, están también los sintagmas selectos y cultos (“altar augusto de la Patria”, “la visión luminosa de la patria”¹⁴, “las gloriosas páginas de

13 Ver también la actitud del presidente actual de Venezuela, Hugo Chávez, quién hizo cambiar el nombre del estado de Venezuela por “República Bolivariana de Venezuela”.

14 Se ve que incluso se emplea la metáfora de la luz, proveniente del discurso de la Ilustración, en un momento histórico completamente diferente.

nuestra historia patria”). Pero no se contenta con mera retórica: Castro, presidente discutido, tiene que ganar la simpatía de los venezolanos y anuncia en esta proclama la amnistía general.

A manera de conclusión de la descripción de la tradición discursiva de la proclama en la región norteamericana, se puede resumir que surgió, en un momento histórico dado, de la pura necesidad pragmática de establecer contactos con la parte más amplia posible de la población para convencerla de los pasos, medios y metas de los autores respectivos de las proclamas.

5. El sistema discursivo transatlántico

El estilo de las proclamas tratadas concuerda perfectamente con la oratoria suntuosa del sistema discursivo general de entonces y no se debe olvidar que no nació en los países en vías de independizarse de la Corona española, sino en la misma Madre Patria, en España:

La violenta conmoción política del siglo XIX trajo consigo el florecimiento de la oratoria. Nace ésta en las Cortes de Cádiz bajo el fuego de los cañones napoleónicos y en el primer choque ostensible de tradicionalistas y liberales. [...] el verbo elocuente fue instrumento imprescindible para la actividad parlamentaria o la captación de prosélitos (Lapesa 1980: 434).

Se puede inferir, pues, que similares condiciones políticas previas originaron el mismo tipo de discurso político. Lapesa constata que el “vocabulario político de 1808 a 1823 es fundamentalmente el mismo en España y en América” (1980: 433).

Considerando este dictamen, vuelvo sobre el detalle de la segunda persona del plural, elemento persistente en las proclamas así como también en manifiestos, alocuciones, memorias y otros textos dirigidos a grandes grupos anónimos. Con respecto al trato en las colonias, el cambio lingüístico llevó consigo la desaparición de la segunda persona del plural como forma de trato personal. La función de ésta se trasladó a la tercera persona del plural, y este uso se generalizó intensivamente en gran parte de las colonias. Así se lee, por ejemplo, en los recuerdos de un abanderado del ejército de Nariño, cuando marchaba en la campaña de 1812 hacia el sur:

Viendo esto Nariño, y temiendo que los demás siguieran el ejemplo, pica espuelas á su hermoso caballo zaino, y grita: ‘valientes soldados! á coronar la altura! *siganme todos!*’ (Espinosa 1969: 42; la cursiva es mía).

Sin embargo, las proclamas -también aquellas dirigidas a los soldados- ignoran este cambio lingüístico y actualizan la norma española de “vosotros”, arcaica en las colonias, es decir, entra en función el “doble filtro tradicional: [...] el orden lingüístico y [...] el orden textual que actualiza ciertas tradiciones discursivas” (Kabatek 2001: 99).

El trato de “vosotros”, norma lingüística en la Península, se empleaba aquí no solamente para hablar a un grupo de personas conocidas, familiares, sino también en textos dirigidos a una multitud de personas anónimas, desconocidas, así, por ejemplo, el de un periodista en un comentario de prensa:

¡Españoles, Europeos! ¿Esta es la correspondencia que dais a quienes apenas vieron vuestra proclama, pidiendo dinero para hacer frente á los franceses, os mandaron 15 millones de duros?¹⁵

Pero también en las colonias, o en los nuevos estados independientes, respectivamente, había una tradición discursiva en donde el trato de “vosotros” seguía siendo la norma: los sermones. De todas las entidades administrativas y culturales, la Iglesia fue la que mantuvo el contacto más estrecho con todas las capas de la sociedad y, generalmente, su poder e influencia eran enormes, tanto más cuanto que estaba encargada de trabajar no solamente en el campo religioso, sino también en el educativo. Por ello, también era grande la influencia y la autoridad de los curas como representantes individuales de la institución eclesiástica.¹⁶ En sus sermones, se dirigían a los feligreses siempre en segunda persona del plural, parte integrante también de esta tradición discursiva.¹⁷ Por eso, me parece que aquí se trata, por un lado, de una interferencia entre dos tradiciones discursivas, o, mejor dicho, de la adopción de una estrategia comunicativa acostumbrada y, sobre todo, exitosa, que respondía a las expectativas pragmáticas de los autores y, por el otro, al potencial pragmático de esta forma del trato en un momento histórico determinado.¹⁸

15 *El Redactor General*, 4 de septiembre de 1811, citado en Chust 1999: 151.

16 Para el rol y el poder de la Iglesia durante la colonia, ver *Manual de Historia de Colombia* 1982: Tomo II, 413 ss.

17 Ver, por ejemplo, Carrasquilla 1955.

18 Comp. Jacob 2001: 159.

6. Entre la oralidad y la escritura

Para poder apreciar la posición comunicativa de la proclama hay que considerar su situación en el espacio público, como ilustra la siguiente cita:

El pueblo santaferño —los pequeños artesanos, los habitantes de los barrios periféricos, los vendedores al detal (*sic*), los criados—, que constituye la mayoría de los presentes en las nuevas fiestas simbólicas, no suele ser letrado, es analfabeto. [...] De allí la importancia que en estos momentos poseen la arenga y la conversación, los desfiles y las procesiones, los edictos y *pregones*. La mayor parte de los hechos de gobierno que han llegado hasta nosotros manifiestan, en su letra escrita, un tono declamatorio y un estilo grandilocuente que no compagina con la seriedad de su contenido. En gran proporción eran redactados para ser leídos y se esperaba su aceptación en la medida que fueran difundidos oralmente (Hernández de Alba 1989: 161; la cursiva es mía).

En primer lugar, las proclamas aparecían por escrito en los órganos gubernamentales de publicidad y en carteles llamativos. Sin embargo, en vista del estado de alfabetización de la población, alcanzarían así solamente a los lectores alfabetizados, es decir a la muy reducida capa alta de la sociedad, a los funcionarios, letrados, eruditos.¹⁹ Por tal motivo, las proclamas se publicaban también en afiches y se difundían oralmente mediante lecturas públicas en voz alta.²⁰ No he podido encontrar descripciones sobre un momento de lectura pública de una proclama. Probablemente, podemos imaginarnos situaciones parecidas a las que se encuentran descritas, en citas correspondientes, en Schlieben-Lange.²¹ Como hemos visto existen pruebas de que las per-

19 “Los grupos de criollos ilustrados lucharon por formar un público lector con el fin de crear un sentido de comunidad neogranadina aunque sólo lograban llegar a una reducida comunidad ilustrada. Sin embargo, periódicos y tertulias crearon lo que parecía ser un nuevo espacio, más amplio, más autónomo y diferente de aquel de los cabildos y la Audiencia” (Garrido 1993: 53).

20 Ver nota 7, más arriba.

21 Campe (citado en Schlieben-Lange 1983: 73): “Diese Affichen oder Bekanntmachungszettel sieht man in allen Straßen [...]. Vor jedem mit dergleichen Zetteln [...] beklebten Hause sieht man ein unendlich buntes und vermischtes Publikum [...] in dicken, aber immer friedlichen und fast vertraulichen Haufen versammelt, alle mit emporgerichteten Häuptern, alle mit gierigen Blicken den Inhalt der Zettel verschlingen, bald leise, bald mit lauter Stimme lesen, darüber urteilend und debattierend.” Ver también el comentario de Schlieben-Lange en el mismo lugar: (dito!) “Texte mit dem aufklärerischen Prestige der Schriftlichkeit und gleichzeitig greifbare Ergebnisse des (mündlichen) öffentlichen Diskurses werden

sonas encargadas de leer las proclamas al pueblo eran jueces y curas.²² En cambio, ninguno de los documentos, fuentes y demás textos historiográficos menciona, por ejemplo, la existencia de personajes como los “lecteurs patriotes” (Schlieben-Lange 1983: 74).

De todos modos, la proclama aparecía tanto en el medio gráfico como fónico pero las descripciones arriba esbozadas e ilustradas por algunas citas ejemplares han demostrado que la concepción subyacente de esta tradición discursiva se encuentra muy cerca del polo extremo de la distancia comunicativa.²³ No se puede hablar, por lo tanto, de la “graficación” de un texto hablado.²⁴ Por otra parte, los sintagmas fijos arriba citados, como p. ej. “yugo español”, “sagrada religión”, etc., elementos discursivos acostumbrados en la época, algo así como fragmentos de la “Wiedergebrauchsrede”, según Lausberg (1963: 19), facilitaban el entendimiento. Además, la grafía de las proclamas, con sus mayúsculas y versalitas y con los signos de admiración e interrogación, la estructura en párrafos así como también las frecuentes apóstrofes a los grupos respectivos les sugerían a las personas encargadas de la lectura en voz alta, determinados medios prosódicos susceptibles de compensar en alguna medida la distancia comunicativa.²⁵ A la tradición discursiva de la proclama podemos aplicar tal vez el concepto de Brigitte Schlieben-Lange del “Sprechen im Duktus der Schriftlichkeit” (1983: 81).

Sería interesante estudiar otras regiones. Tengo presente, por ejemplo, la proclama de José Artigas, del 11 de abril de 1811, en el Río de la Plata, también en un estilo que indica netamente distancia comunicativa pero con menos suntuosidad retórica. Se podría preguntar si

in der gemeinsamen Informationsverarbeitung re-situiert, re-interpretiert, gewinnen durch diese Aktualisierung ihre Relevanz für das diskutierende Publikum”.

22 Ver arriba párrafo 3.

23 Ver Oesterreicher, p. ej. 1996: 318.

24 Para los conceptos de “graficación” y “escrituralización”, ver Oesterreicher, p. ej. 2001: 202 ss.

25 Un maestro en compensar la distancia comunicativa es la figura de Joseph en la tetralogía de Thomas Mann. Ver, p. ej., Mann 1967: “Joseph [...] trug auszeichnet vor: fließend, exakt, scheinbar ohne Anspruch, mit mäßiger Dramatik und so natürlicher Beherrschung des Wortes, daß *das Schwierigste, Schriftlichste auf seinen Lippen das Gepräge improvisatorischer Leichtigkeit und einer plauderhaften Mundgerechtigkeit gewann*” (la cursiva es mía). (Parafraseado: Joseph leía con tanta fluidez y dominio natural de la palabra que lo más difícil, lo más escritural parecía ser una charla ligera e improvisada.)

existía una diferenciación retórica-estilística entre diversas regiones hispanoamericanas.

Con los nuevos medios masivos de comunicación y con el nivel de educación más elevado, la tradición discursiva de la proclama en el sentido arriba esbozado perdió su razón de ser.

Referencias bibliográficas

- Aschenberg, Heidi/Wilhelm, Raymund (eds.) (2003): *Romanische Sprachgeschichte und Diskurstraditionen*. Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- Adamzik, Kirsten (2001): "Die Zukunft der Text(sorten)linguistik. Textsortennetze, Textsortenfelder, Textsorten im Verbund". En: Fix/Habscheid/Klein, pp. 15-30.
- Carrasquilla, Rafael María (1955): *Sermones y discursos*. Bogotá: Editorial Kelly.
- Casares, Julio (1977): *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*. Madrid: Real Academia Española.
- Cuervo, Rufino José (1994): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Chust, Manuel (1999): *La cuestión nacional americana en las Cortes de Cádiz*. Valencia: Fundación Instituto de Historia Social.
- Espinosa, José María (1969): *Memorias de un abanderado. Recuerdos de la Patria Boba 1810-1819*. Bogotá: Banco Cafetero.
- Fix, Ulla/Habscheid, Stephan/Klein, Josef (eds.) (2001): *Zur Kulturspezifik von Textsorten*. Tübingen: Stauffenburg Verlag.
- Frank, Barbara/Haye, Thomas/Tophinke, Doris (1997): *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*. (ScriptOralia, 99.) Tübingen: Narr.
- Gaceta de Colombia* (1973 [1821-1831]). Edición facsimilar. Bogotá: Banco de la República de Colombia.
- Garrido de Payán, Margarita (1993): *Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*. Santafé de Bogotá: Banco de la República.
- Gómez Picón, Alirio (1972): *El Golpe Militar del 17 de abril de 1854. La dictadura de José María Melo. El enigma de Obando. Los secretos de la historia*. (Biblioteca de Historia Nacional, Vol. CXX.) Bogotá: Editorial Kelly.
- Heinemann, Wolfgang/Viehweiger, Dieter (1991): *Textlinguistik. Eine Einführung*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Hernández de Alba, Gonzalo (1989): *Los árboles de la libertad. Ecos de Francia en la Nueva Granada*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A.
- Jacob, Daniel (2001): "¿Representatividad lingüística o autonomía pragmática del texto antiguo?" En: Jacob/Kabatak (2001), pp. 153-176.
- Jacob, Daniel/Kabatek, Johannes (eds.) (2001): *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica. Descripción gramatical-pragmática histórica-metodología*. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.

- Kabatek, Johannes (2001): "¿Cómo investigar las tradiciones discursivas medievales?" En: Jacob/Kabatek (2001), pp. 97-132.
- Koch, Peter (1997): "Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischen Status und ihrer Dynamik". En: Frank/Haye/Tophinke (1997), pp. 43-79.
- König, Hans-Joachim (1994): *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*. Bogotá: Banco de la República.
- Kotschi, Thomas/Oesterreicher, Wulf/Zimmermann, Klaus (eds.) (1996): *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.
- Lapesa, Rafael (1980): *Historia de la lengua española*. Madrid: Editorial Gredos.
- Mann, Thomas (1967): *Joseph und seine Brüder, Zweiter Band. Joseph in Ägypten*. Frankfurt a.M./Hamburg: Fischer Bücherei.
- Manual de Historia de Colombia* (1982). Tomo II, Bogotá: Procultura S.A.
- Moliner, María (1989): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Editorial Gredos.
- Oesterreicher, Wulf (1997): "Zur Fundierung von Diskurstraditionen" En: Frank/Haye/Tophinke, pp. 19-41.
- (2001): "La 'recontextualización' de los géneros medievales." En: Jacob/Kabatek, pp. 199-231.
- Presidencia de la República (1962): *Documentos que hicieron historia. Siglo y medio de vida republicana*. 2 tomos. Caracas: Ediciones Conmemorativas del Sesquicentenario de la Independencia.
- Rama, Ángel (1984): *La ciudad letrada*. Hannover N.H.: Ediciones del Norte.
- Restrepo, José Manuel (1969 [1861]): *Apéndice de la historia de Colombia. Documentos importantes de Nueva Granada, Venezuela y Colombia. T. I y II*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rosenblat, Ángel (1984): *Biblioteca Ángel Rosenblat, Tomo III, Estudios sobre el español de América*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Schlieben-Lange, Brigitte (1983): *Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*. Stuttgart: W. Kohlhammer.
- Sociedad Bolivariana de Venezuela (1968): *Escritos del Libertador, T. IV, Documentos I (14 octubre 1795-5 agosto 1813)*. Caracas: Cuatricentenario de la Ciudad de Caracas.
- Wesch, Andreas (1993): "Das *documento indiano* des 16. Jh. und die Tradition des Sprechens: Anmerkungen zur Textsorte *instrucción*". En: Foltys, C./Kotschi, T. (eds): *Berliner Romanistische Studien* NR 14, pp. 423-431.